

YÉSCHENKO, Aleksey: “El abaza: la lengua de un país que por no tener no tenía ni nombre”,
Luenga & fablas, 19 (2015), pp. 91-99.

El abaza: la lengua de un país que por no tener no tenía ni nombre

Aleksey YÉSCHENKO

(Centro Norcaucasio de Estudios Sociolingüísticos,
Piatigorsk, Rusia)

alyeschenko@gmail.com

Quien no encuentra su lugar, se queda sin derecho a ninguno.
(proverbio abazino)

*En el mundo no hay un país llamado Abazinia,
pero yo lo inventaré en mi imaginación:
crearé sus cielos azules con mi fantasía
y brotará de mi sueño la luz de su sol.*
Kerim Mjtse¹

Resumen: El propósito de la comunicación es ofrecer una sucinta exposición del proceso de gestación y desarrollo de la comunidad etnolingüística de los *abazinos* en un entorno marcado por factores poco favorables para su consolidación, su posterior éxodo a los territorios ocupados por tribus *adygas* que condujo a una larga acción de asimilación y menoscabo de su potencial demográfico, el resurgir de la conciencia nacional de los *abazinos* en su nuevo hábitat a la luz de la “revolución cultural” emprendida por el gobierno soviético, el desgaste del modelo burocrático de “construcción etnolingüística” y una serie de tensiones que han culminado con la celebración del I Congreso de los *abazinos* y la constitución del Distrito *abazino* y han abierto un nuevo debate sobre su futuro.

Palabras clave: Cáucaso del Norte, lenguas norcaucásicas occidentales, *abaza byzshva* versus *apsua byzshva* y *adygabze*, modelo soviético de “construcción etnolingüística”, Distrito abazino.

Abstract: The purpose of this paper is to offer a brief summary of the process of gestation and development of the Abazin’s ethno-linguistic community in an environment marked by unfavorable factors for its consolidation and the subsequent exodus to the territories occupied by the Adygh’s tribes which led to a long action of assimilation and loss of their demographic potential; the revival of national consciousness of Abazins in their new habitat in the light of the “cultural revolution” launched by the Soviet government; the collapse of the bureaucratic model of “ethno-linguistic construction” causing series of tensions which culminated with the celebration of the First Congress of Abazins, the constitution of Abazin’s District and opened a new debate on its future.

Keywords: North Caucasus, West subgroup of the North Caucasian Language family, *abaza byzshva* versus *apsua byzshva* and *adygabze*, Soviet model of “ethno-linguistic construction”, Abazin’s District.

1. Kerim Mjtse (1949-2001) es, sin duda, la máxima figura de la poesía en lengua abazina. Sus poemas parecen sencillos pero vienen cargados de pensamiento filosófico profundo y producen el efecto de naturalidad propio de la obra de los grandes poetas. El nombre Abazinia es un neologismo cuya autoría se desconoce –o mejor: se la disputan muchos– y que se hizo popular gracias a este poema y a su posterior divulgación en Internet.

El Cáucaso del Norte es una región geográfica e histórico-cultural de Rusia. Bañado por las aguas del Mar Negro y el Mar de Azov, al oeste, y el Mar Caspio al este, el Cáucaso del Norte incluye la vertiente norte de la Gran cordillera caucásica, la llanura que se extiende al norte hasta la depresión Kumo-Mánych y la parte occidental de la vertiente sur hasta la frontera con Abjasia. Su territorio se caracteriza por una gran diversidad y compartimentación del relieve subordinadas a los principios de zonificación vertical: desde los picos helados de la cordillera hasta las semidesérticas Tierras Negras. Situada entre los grados 42° y 47° de latitud norte, esta región reúne excelentes condiciones para la agricultura y la ganadería.

La variedad del entorno natural del Cáucaso del Norte y sus particulares “nichos” ecológicos de las cabeceras de los ríos han creado condiciones favorables para la formación o asentamiento de diversas sociedades humanas de variado origen, con lenguas y culturas diferentes y tradiciones de actividad económica particulares. La función histórica del Cáucaso como puente natural entre la Europa Oriental y el Cercano Oriente y el hecho de pertenecer a la zona limítrofe entre las civilizaciones cristiana y musulmana han contribuido también a mantener esta diversidad y hacerla más patente.

Una de las facetas de esta plural diversidad es el actual acervo lingüístico de este “rincón de pueblos y naciones” que hablan cerca de medio centenar de idiomas pertenecientes a las diversas familias lingüísticas. Al poner “acervo”, me doy cuenta de que he caído en la trampa de un viejo cliché que todavía hoy resuena en algunas ocasiones protocolarias y patrioterías. Para ser sincero, debería hablar del menguado acervo o de los restos del festín lingüístico de otras épocas. Diría más: los hablantes de todas las lenguas que se dan cita en el Cáucaso del Norte estamos viviendo una situación que no satisface a nadie porque nuestro coro de lenguas acusa graves faltas de armonía y suena bastante desafinado. Cada idioma tiene sus problemas pero hay lenguas a las que les ha tocado la desgracia de ser consideradas “amenazadas” o, utilizando el término propuesto por Alexander Kibrik, “enfermas”.

Son varias las lenguas del Cáucaso del Norte que, siguiendo la imagen de A. Kibrik, presentan cuadros clínicos graves pero hay una que, más que otras, necesita de un plan urgente de cuidados intensivos. Me refiero al *abaza* (autoglotónimo: *abaza byzshva*), lengua de los *abazinos*. Esta lengua que, junto con medio centenar de otros idiomas de mi país, había experimentado una brillante época de renacimiento y revitalización a raíz de la campaña de alfabetización y “construcción lingüística” llevada a cabo en la extinta Unión Soviética en los años 30 del siglo pasado, hoy malvive y languidece abandonada por instituciones que no saben ni para qué existen.

El abaza pertenece al grupo de lenguas autóctonas del Cáucaso de las que hoy quedan cerca de 40. Según la clasificación más difundida, las lenguas caucásicas suelen dividirse en tres grupos: abjazo-adygo, kartvelo y najo-daguestano. Algunos autores estiman que hay razones para considerar el najo y el daguestano como dos grupos independientes. Las lenguas abjazo-adygas reciben a veces el nombre de norcaucásicas occidentales y las najo-daguestanas, el de norcaucásicas serranas, para diferenciarlas de las lenguas surcaucásicas o kartvelas que se localizan en

Transcaucasia. Al grupo de lenguas kartvelas pertenecen el georgiano, el mengrelo, el lazo (chano) y el svano. Su área de difusión abarca el territorio de la República de Georgia y zonas fronterizas de Azerbaiyán, Irán y Turquía.

El grupo abjazo-adygo está formado por las siguientes lenguas: el abjazo, el abaza, el adygueyo, el kabardino-cherkeso y el ubyjo que ha pasado a la categoría de lenguas muertas tras el fallecimiento en 1992 de Tevfik Esenç, su último hablante, en Turquía, país que los ubyjos eligieron como lugar de su nuevo asentamiento a raíz de la guerra caucásica del siglo XIX. Hoy se cuentan unos 10.000 descendientes de ubyjos pero todos ellos han asimilado la lengua y la cultura turcas.

El abjazo (*apsua byzshva*) es lengua oficial de la República de Abjazia que cuenta con unos 120.000 hablantes. El adygueyo (*adygabze*) hablado por cerca de 110.000 personas es lengua titular y oficial de la República de Adygueya, mientras que la variedad kabardina del kabardino-cherkeso (unos 490.000 hablantes) y su variedad cherkesa (unos 55.000 hablantes) son lenguas titulares y oficiales de Kabardino-Balkaria y Karacháyevo-Cherkesia, respectivamente. Desde el punto de vista genético, el grupo abjazo-adygo suele dividirse en dos subgrupos: el abjazo-abazino y el adygo-kabardino-cherkeso. No podemos dejar de señalar que hay quien considera que el adygueyo, el kabardino y el cherkeso son tres dialectos de una misma lengua (nótese que los hablantes de estas tres variedades comparten el mismo autoglotónimo: *adygabze*) cuyos hablantes quedaron separados por fronteras políticas y administrativas en virtud de una serie de accidentes históricos. Tipológicamente, el abaza, al igual que la mayoría de lenguas caucásicas, pertenece a la clase de lenguas consonánticas que comparten esta característica con el árabe, el hebreo y el persa. Cuenta tan sólo con dos fonemas vocales /a/ y /i/ que, dependiendo del contexto, pueden realizarse en forma de alófonos [e, i, o, u], y un largo inventario de 63 fonemas consonantes cuya articulación constituye un serio obstáculo para cualquiera que, sin ser hablante nativo, se proponga aprender este idioma.

La morfología del abaza es aglutinante con polisintetismo verbal avanzado. El abaza no tiene declinación nominal. En los sustantivos se diferencian formas de posesión, determinación e indeterminación. El abaza dispone de sistema de numeración vigesimal. Las relaciones sujeto-objeto se expresan por medio de índices verbales de persona y clase, prefijos verbales y otros. El orden de las palabras corresponde al modelo SOV. La base predicativa de la oración simple está constituida por una forma finita del predicado que, por lo general, cierra la oración. El predicado puede incluir una combinación de dos o más prefijos de clase o persona, infijos y sufijos que expresan diferentes matices de la acción.

Según el censo de 2010, el número total de abazinos en Rusia es de más de 43.000, viviendo la mayoría, de forma más bien dispersa que compacta, en la República de Karacháyevo-Cherkesia. Por otra parte, se estima que la diáspora abazina formada por los descendientes de refugiados (los así llamados “muhajires”) de la guerra caucásica del siglo XIX cuenta con unos 24.000 personas distribuidas por igual entre Turquía y Egipto.

Los abazinos tienen el orgullo de ser uno de los pueblos autóctonos más antiguos del Cáucaso. En cuanto a la ubicación de la patria histórica y el origen de

los abazinos, así como las vías de su migración, existen las más diversas hipótesis y teorías cuyos promotores forman tres grupos. El primer grupo constituido por V. Anchabadze, A. Guenko, K. Lomtadze, G. Serdiuchenko y otros defiende la idea de que, como entidad étnica, los abazinos habían surgido en el seno de los abjazos y posteriormente, tras emigrar de Cólquida al Cáucaso Norte, llegaron a consolidarse como pueblo en el siglo XIX.

El conocido caucasólogo Leonid Lavrov y sus alumnos sostienen la teoría según la cual los abazinos son descendientes de *abazgos*, pueblo cuyo origen se remonta a la antigüedad. Los abazgos compartían con los ubyjos la misma lengua y se asentaban en la costa nororiental del Mar Negro. El gran parecido que hay entre los idiomas hablados por los abazinos y los abjazos es debido, según Lavrov, al hecho de que, lingüística y culturalmente, los primeros fueron asimilados por los segundos en un período que había precedido a la consolidación étnica de los abazinos.

Sh. Inal-Ipa, E. Alekséyeva, Ya. Fiódorov y otros han desarrollado una tercera teoría utilizando y recomponiendo retazos de las dos anteriores. Su idea consiste en que los abjazos y los abazinos tienen raíces comunes con la particularidad de que los abazinos de antaño eran una de las antiguas tribus abjazas que se había transformado en una etnia más o menos independiente antes de emigrar al norte cruzando la cordillera caucásica.

Por otra parte, el análisis comparativo de datos lingüísticos y folclóricos permite, según algunos estudiosos, pensar en cierto parentesco entre las lenguas abjazo-adygas y las antiguas lenguas de Asia Menor y del continente africano. Como pruebas de este parentesco se aducen, entre otras, las coincidencias entre los vocablos *abaza* (autodenominación de los abazinos), *Habeşistan* (nombre turco de Etiopía), *Abissinia* (con este nombre, Etiopía era conocida en tiempos anteriores a la segunda guerra mundial), voces árabe y hebrea de forma y significado parecidos y la citada voz *Abazinia* del poema de Kerim Mjtse. Evliya Chelebi, escritor y viajero turco del siglo XVII cuya madre era de origen abjazo-abazino, recoge una tradición oral sobre el quinto hijo de cierto personaje árabe llamado *Basha-Melek* que era fundador de este pueblo. No podía faltar en esta serie de “pruebas” una frase de Heródoto de Halicarnaso que apunta al origen africano de los antiguos habitantes de Cólquida. Así y todo, esperemos que una mente ingeniosa saque provecho de semejantes datos y referencias y encuentre una salida de este laberinto etimológico-mitológico.

Volviendo a las citadas teorías sobre el origen, el proceso de consolidación de abazinos como grupo étnico y los posteriores cambios y la reducción del área de su hábitat, me inclino a compartir las ideas de Leonid Lavrov quien ha sido capaz de elaborar, a partir de un conjunto desordenado de datos heterogéneos y muchas veces contradictorios, un resumen conciso y convincente del drama histórico de este pueblo que, según él, se desarrolla en tres actos principales que me permito exponer a continuación a mi manera.

El primero de estos actos corresponde a la época de la complicada convivencia de los abazinos con los abjazos –primeros siglos del I milenio d. C.– que hubiera podido llevar a su completa abjazización si los abazinos no hubiesen emprendido

la búsqueda de nuevas tierras para sus hogares subiendo aguas arriba desde la desembocadura hasta la cabecera del río Kubán para terminar asentándose en territorios poblados por las tribus adygas (vaya este nombre como genérico de adygueyos, kabardinos y cherkesos).

El segundo acto transcurre en el marco temporal de los siglos XIII-XVI y es una mala copia del primero: los abazinos dejan de ser considerados aliados de los adygos, pasan a la condición de sus vasallos, pierden una parte considerable de sus familias que, víctimas de otra sesión de glotofagia, abandonan su lengua materna a favor del *adygabze* y contribuyen así al fortalecimiento del poder de la Gran Kabardá.

El tercer acto del drama abazino se desarrolla en el contexto de la confrontación de los Imperios Ruso y Otomano (siglos XVII-XIX) en la que a los abazinos les tocó vivir las consecuencias de su vida nómada en una especie de “tierra de nadie” a lo largo de la frontera entre las dos grandes potencias del momento. Una parte de tribus abazinas (los llamados *tapanta*) prefirieron quedarse en Rusia mientras que otros (fundamentalmente, los *ashkarua*), emigraron a Turquía.

El efecto catártico que, a raíz de este drama, experimentaron los abazinos diseminados en los valles de las cabeceras de los ríos Kubán y Kumá supuso un golpe demoledor a la autoconsciencia de este pueblo medio acostumbrado a que los vecinos más poderosos les siguieran privando de la hacienda, la patria y la lengua. El abaza, su lengua materna, parecía estar condenado a enmudecer de un día a otro. Pero cedamos la palabra a Piotr Chekálov, conocido filólogo abazino:

“El problema está en que, durante mucho tiempo, los abazinos habían sido objeto de asimilación. En los siglos pasados, ellos habían sufrido la presión inmediata y directa del idioma kabardino-cherkeso. Y muchos abazinos lo habían aprendido olvidando su lengua materna. De los 14 *aúles* (*aúl* es palabra de origen turco que significa ‘aldea’ o ‘asentamiento de un grupo de familias’) de Kabardino-Balkaria que antes eran abazinos, no queda ninguno en que se hable esa lengua. Sus habitantes se consideran kabardinos. La misma suerte corrió la aldea abazina que había en Adygueya. Y puedo decir con el total conocimiento de la situación: si no hubiera estallado la Revolución de Octubre, hoy el pueblo abazino no existiría. Los abazinos habrían sido asimilados entre los cherkesos” (Чекалов).

Mi colega Chekálov tiene razón: la consolidación del poder soviético crea las condiciones para una revolución cultural sin precedentes que empieza con la alfabetización de grandes masas populares y da comienzo a los procesos de renacimiento, revitalización y normalización de muchas lenguas minoritarias. En 1926 se constituye el Comité central del “nuevo alfabeto” que, en su primera etapa, se ocupa de lenguas turcas y, a partir de 1930, incorpora a su campo de trabajo todas las lenguas minoritarias del país para dotarlas de sistemas ortográficos a base del alfabeto latino.

Esta ingente tarea que suponía la creación de sistemas de escritura para muchas lenguas planteó la necesidad de desarrollar las teorías aplicadas a la descripción fonológica y el diseño de alfabetos y de estudiar la base dialectal de idiomas que solo habían conocido la forma oral de existencia y no contaban con tradición escrituraria. Un grupo de lingüistas de Leningrado y Moscú unieron sus

esfuerzos para investigar la relación entre la fonética y la grafía, mientras que el profesor Nikolay Yákovlev había propuesto una fórmula matemática para la creación de alfabetos basada en una teoría fonemática lingüísticamente fundamentada.

En un tiempo relativamente corto (la tarea quedó terminada en 1936) 20 pueblos de la URSS pasaron de las viejas grafías a los “alfabetos nuevos” a base del latín y un total de 50 pueblos por primera vez en su historia llegaron a disponer de sistemas de escritura elaborados por equipos de lingüistas profesionales y no por “fonólogos aficionados”. Diremos de paso que, apenas terminada, esta operación volvió a repetirse con el fin de sustituir los alfabetos latinizados por los cirílicos, tarea que exigió otros cinco años de arduo trabajo.

Esta campaña –sin precedentes en la historia mundial– sentó las bases para una segunda etapa de “construcción lingüística” que comprendía la creación de instituciones –de carácter administrativo, científico y docente– destinadas a dar vida a los “nuevos alfabetos” formando maestros para impartir clases de lenguas maternas a millones de niños y adultos, elaborando gramáticas y diccionarios, manuales y otros materiales didácticos, traduciendo a estas lenguas obras clásicas de literatura rusa y extranjera, dando impulso al desarrollo de su propia literatura, creando condiciones para utilizarlas en medios de comunicación y en otros ámbitos, incluido el oficial, y desarrollando programas específicos de implementación de todas estas medidas en función de la situación lingüística que se daba en cada caso concreto.

El tiempo transcurrido desde entonces estuvo marcado por los acontecimientos que estremecieron el mundo y, en alguna ocasión, tuvieron por escenario el Cáucaso del Norte, pero no mermó, en lo esencial, la disposición del gobierno central de ir perfeccionando los mecanismos de la construcción cultural que continuó con la fundación de universidades y centros de investigación científica, teatros, bibliotecas y museos y formación de una nueva élite intelectual integrada por hijos y nietos de agricultores y pastores. No entra en mis propósitos la revisión de la extensa bibliografía (vid. Matsumura) sobre esta segunda etapa de construcción lingüística llevada en mi país pero no puedo menos que señalar ciertas reservas que despierta en destacados representantes de las comunidades lingüísticas norcaucásicas más sufridas la triunfalista interpretación de la gestión y los resultados de dicha construcción.

Muchos de ellos coinciden en señalar que el amplio programa de medidas en el campo cultural y lingüístico que, en sus inicios, planteaba dedicar una atención esmerada al detalle había terminado por adquirir forma de un modelo esquemático que se aplicaba por doquier sin adaptarlo al contexto particular del valle o comarca que contaba con una historia *sui generis* y merecía un tratamiento especial. La idea esencial de este nuevo modelo consistía en que, en el trabajo político y cultural desplegado en áreas multiétnicas como el Cáucaso del Norte, había que dar preferencia a las así llamadas “naciones y lenguas titulares”. Consecuencia lógica de semejante esquematismo conceptual fue la aparición de un reducido grupo de ganadores y otro grupo mucho más numeroso de perdedores de esa metamorfosis del programa inicial.

Los términos “nación titular” y “lengua titular” se difunden en los años noventa del siglo XX para referirse al grupo étnico cuyo nombre constituye la base de la denominación de la correspondiente república. El caso de la República de Karacháyevo-Cherkesia nos ofrece un ejemplo paradigmático de semejante constructo: en su nombre se mencionan los karacháys y los cherkesos –naciones titulares– sin que aparezca referencia alguna a los abazinos, nogáys, rusos y otros grupos étnicos –no-titulares– que conforman su abigarrada demografía. Las llamadas naciones titulares, que suelen tener el peso demográfico mayor en sus respectivas repúblicas son, de hecho, los grupos étnicos dominantes con todas las consecuencias y desequilibrios que esto supone para el ámbito político-económico y para la coexistencia cotidiana de “ciudadanos titulares” con representantes de otros grupos cuyos nombres no se mencionan en el título de la entidad político-administrativa en cuestión. La difusión del concepto de lengua titular ha traído consigo cierto desgaste del término “lengua estatal”: en la misma República de Karacháyevo-Cherkesia, el ruso, el karacháy, el cherkeso, el abaza y el nogáy comparten el estatus de lenguas estatales, pero el karacháy y el cherkeso son, además de eso, lenguas titulares.

Es natural que, en el panorama lingüístico de una república multiétnica, el hecho de que una lengua disponga del estatus de la titular la sitúe por encima de los idiomas de los grupos étnicos no-titulares relegándolos a la condición de lenguas secundarias, lo que supone una reducción de recursos de todo tipo destinados a incrementar su vitalidad. Ahora bien, tales desigualdades y desequilibrios suelen ser ignorados o desatendidos por quienes ocupan altos cargos en el poder ejecutivo (mientras no suceda nada grave que perturba el orden establecido en el papel) y esta capacidad de ver tan solo el lado positivo de las cosas la comparten algunos de nuestros colegas, los lingüistas. Ejemplos de esta miopía –que me parece inducida por intereses ajenos o creados– no faltan pero el caso más llamativo es precisamente el artículo dedicado al abaza que, en virtud del orden alfabético, ocupa las primeras páginas de la monumental enciclopedia dedicada a las lenguas de la Federación Rusa que disponen de escritura. En las primeras 14 páginas de este trabajo, su autora presenta una descripción objetiva del abaza con todo lujo de cifras y detalles destacando, entre otras cosas, su presencia en tales ámbitos como enseñanza escolar (2 horas semanales en calidad de asignatura) y medios de comunicación (un periódico que sale 2 veces a la semana, 2 horas y 45 minutos semanales de programas de radio y 20 minutos semanales en TV) y su “potencial empleo” en el ámbito administrativo y en los juzgados. En el apartado correspondiente a la literatura en lengua abazina se hace mención de “centenares de obras” publicadas en este idioma en los años 1990-1994 pero la suma de los datos de “prosa y poesía” (22 títulos), “libros de texto y manuales” (74) y “folclore” (cerca de 50) no llega ni a un centenar y medio de textos.

Mas todo ello no es óbice para que al final del ensayo aparezca un párrafo que dice lo siguiente: “Dados los altos índices de dominio de la lengua materna que muestran los abazinos, incluidos los jóvenes, la intensidad de su empleo en ámbitos no oficiales, la política estatal encaminada al apoyo del uso del abaza en ámbitos oficiales y un alto nivel de conciencia nacional, se puede afirmar que la vitalidad del abaza es alta y pronosticar la estabilidad de su uso en el futuro” (Колесник, 15). Una generalización que, en vez de recoger aplausos, ha merecido los más duros

comentarios escritos a mano en el margen de cada página en aquellos ejemplares de la citada enciclopedia que he podido consultar en despachos oficiales y bibliotecas particulares de lingüistas abazinos que viven la dramática situación de su lengua desde dentro.

Un comentario aparte merece la muy repetida referencia a los “lugares de residencia o asentamiento compacto de abazinos en Karacháyevo-Cherkesia” que produce la impresión de que este grupo étnico ocupe un territorio compacto. La realidad es bien distinta: entre dichos “lugares” –o, para decirlo en el lenguaje llano y sencillo: *aúles* o poblados– siempre hay una distancia y un camino, a veces poco civilizado, que atraviesa los territorios poblados por karacháys o cherkesos. Agrupar esos dispersos lugares poblados mayoritariamente por abazinos en una formación político-administrativa ha sido desde siempre el sueño dorado de este pueblo que había sido testigo de la asimilación kabardina de sus paisanos desterrados a Kabardá y había visto cómo, en la propia Karacháyevo-Cherkesia, el número de poblados abazinos iba decreciendo también para detenerse –por el momento– en la cifra de 13.

Este antiguo sueño empezó a cobrar forma en junio de 2005 cuando se celebró el Congreso extraordinario del pueblo abazino exigiendo la creación de un distrito especial que uniera bajo su jurisdicción todos los *aúles* abazinos. Un año después se aprobó la institución del Distrito abazino “en la parte histórica de su asentamiento” y el 1º de enero de 2009 quedaron constituidos los nuevos órganos de poder administrativo. Ha sido un paso hacia adelante que, lamentablemente, no se coronó con la unidad definitiva porque, debido precisamente a la dispersión de los poblados abazinos por todo el territorio de la república, solo cinco *aúles* (dos de los cuales están bastante separados de los tres restantes) entraron a formar parte del nuevo Distrito. El Distrito abazino cuenta hoy con cerca de 15.000 habitantes abazinos distribuyéndose el resto de este grupo étnico entre Cherkessk, que es la capital de la República (unos 10.000) y tres distritos a los que quedaron adscritos los demás *aúles* abazinos (8 aldeas con otros 10.000 habitantes).

A pesar de todas estas limitaciones que saltan a la vista, la creación del Distrito abazino ha sido recibida como un soplo de esperanza y aire fresco al proceso de revitalización del abaza. En la sociedad abazina cunde la preocupación por el futuro de su lengua y cultura.

Tanto los lingüistas y filólogos cuya lengua materna es el abaza como representantes de otras disciplinas científicas salidos de este grupo étnico coinciden en reconocer los cambios negativos en los ámbitos de utilización de su lengua que, por una parte, pierde terreno hasta en el hogar porque los padres apenas la utilizan en su trato cotidiano con los hijos y, por la otra, deja de ser instrumento de alfabetización de sus hijos que aprenden –cuando lo hacen– el abaza como una asignatura más. Añádase a ello la insatisfacción que produce la pobreza de la documentación existente en lengua abazina, cierto estancamiento del proceso literario, muy parco en obras y nombres nuevos, y el nulo efecto del trabajo de tantas instituciones creadas para velar por el apoyo igualitario de todas las lenguas y culturas.

Es natural que, tanto en foros y plataformas *online* creados por activistas independientes como en conferencias y reuniones académicas de corte tradicional, vaya cobrando forma la idea de fundar, a nivel del Distrito, una asociación, institución u organismo combativo y con ganas de acción que sea capaz de desempolvar el antiguo proyecto de codificación del abaza, elaborado antaño por representantes del Comité central del “nuevo alfabeto” en forma de un esbozo, para reformularlo y darle un impulso vigoroso que pueda detener su involución y abandono. O sea: una institución que, en vez de seguir pidiendo soluciones y recursos, tomara en sus manos la dirección de una política de construcción lingüística concebida para el caso concreto del Distrito abazino con programas de normalización y normativización del abaza que recogieran la mejor experiencia internacional y ofrecieran soluciones inéditas al caso de esta lengua. “Más vale tarde que nunca”, se dicen los abazinos pensando que ha llegado la hora de que se cumpla el legado de Kerim Mjtse, el poeta:

*Puede ser que un día este mundo nos olvide.
Mas ahora, en medio de cuidados de poco valor,
he dispuesto así: que Abazinia sea
un país singular de caminos sin fin!*

Bibliografía

- Колесник, Наталья Г. (2000), «Абазинский язык» в *Письменные языки мира: Российская Федерация. Социолингвистическая энциклопедия*. Книга 1. Москва, Институт языкознания РАН, стр. 1-15 (Kolésnik, Natalia G. (2000), “El abaza”, en *Lenguas del mundo dotadas de escritura: Federación Rusa. Enciclopedia Sociolingüística*. Libro 1. Moscú, Instituto de Lingüística de la Academia de Ciencias de Rusia, págs. 1-15).
- MATSUMURA, Kazuto (ed.) (2002): *Indigenous Minority Languages of Russia: A Bibliographical Guide*. Kyoto, Nakanishi Printing Co.
- Чекалов Петр (2012), «Трагедия абазинов», в *Гость* программа Демиса Поландова на радиостанции «Эвказа», выпуск 25 августа 2012 г. (Chekálov, Piotr (2012), “Tragedia de los abazinos”, en: *Huésped de la semana*, programa de la radio “El Eco del Cáucaso”, conducido por Demis Polándov y emitido el 25 de agosto de 2012). Recuperado de: <http://www.ekhokavkaza.com/content/article/24687411.html>. Fecha de consulta: 27/06/2015.